Entrevista con Amparo Espinosa Rugarcía

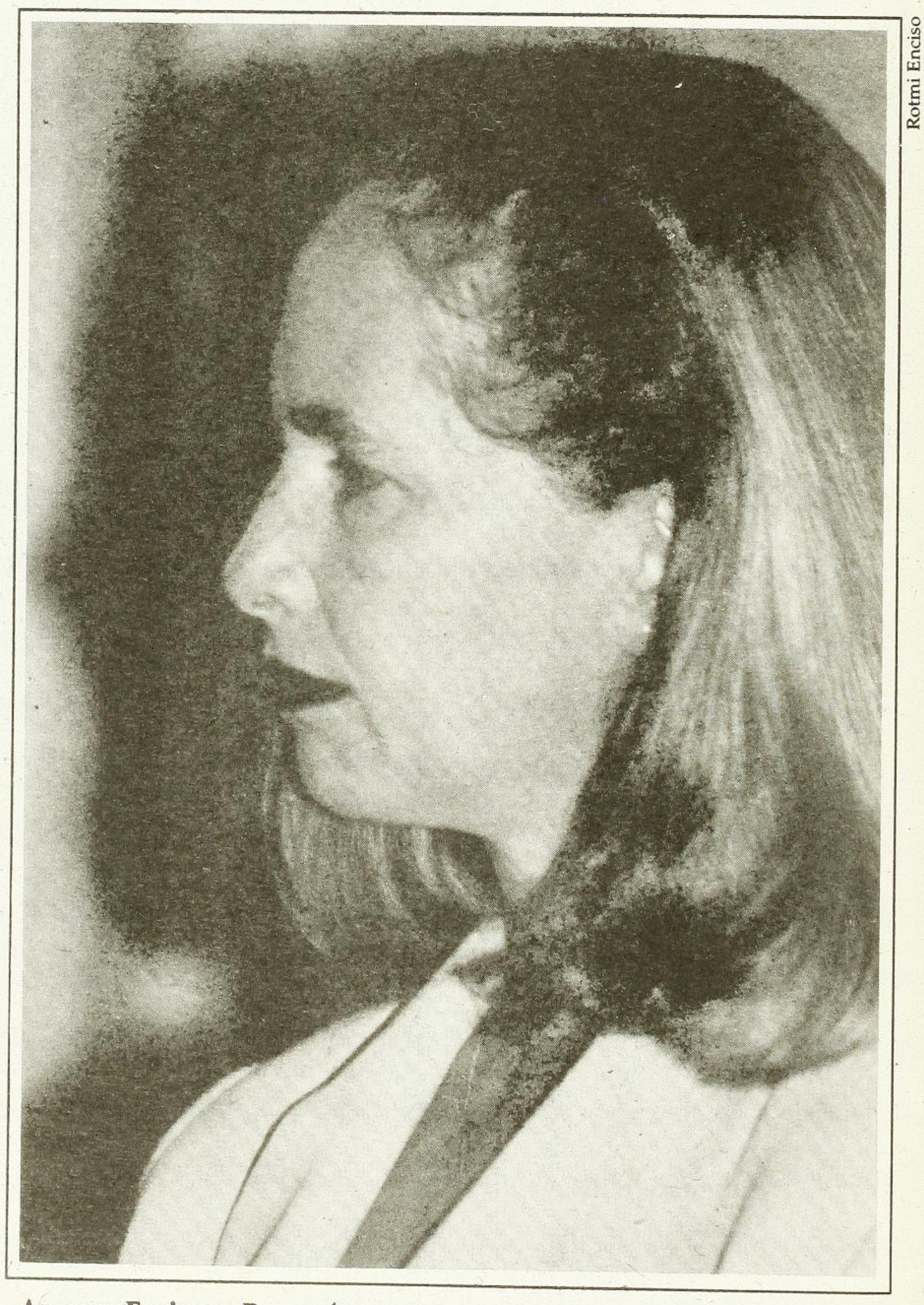
Directora de DEMAC y autora del libro *Talladoras de Montaña*. Edit. Diana. México 1997.

Yoloxóchitl Casas Chousal

Amparo Espinosa Rugarcía es una mujer madura, de mirada pertinaz y voz dulce como arroyuelo de campo. Su acercamiento con las mujeres "ha sido un proceso inconsciente y muchas veces me he preguntado ¿qué pasó? Creo que tal vez las mujeres que vi en mi niñez y en mi juventud, tenían muchos recursos desaprovechados, y que los hombres podían desarrollarse en áreas en las que nosotras no nos desarrollábamos. Ahora veo que los hombres permanecen sin desarrollarse en áreas en que nosotras sí lo hacemos y con ganas de ejercitar más nuestros recursos femeninos, como pueden ser los intelectuales y los del aprendizaje, o los de conocimiento".

La autora de varias columnas periodísticas, conductora de programas de radio y prologuista de diversos libros, es hoy directora de DEMAC, un centro que nació hace 12 años, y "donde hemos trabajado, desde el principio, con mujeres". Primero con el Centro de documentación, después con la publicación de textos y finalmente promoviendo concursos "para que otras mujeres escriban biografías y autobiografías".

Este año, el tercer concurso que termina en octubre, está enfocado a mujeres benefactoras o empresarias, "pero ya estamos pensando en el próximo, con un nuevo rubro: mujeres transgresoras, testimo-



Rotmi Enciso

Amparo Espinosa Rugarcía

nios de mujeres que transgredieron su época, ¿qué pasó?, ¿qué consecuencias hubo?".

fem: Aún así, la literatura queda lejana. Licenciada en Administración de Empresas, columnas de opinión financiera con visión de género, trabajo editorial, pero ¿literatura? ¿Dónde surge Talladoras de Montaña?

AER: Yo misma me sorprendo. Soy una persona muy racional, por lo menos eso quiero pensar y (las personajas) son como muy filosóficas de pensamiento. Conozco mucho el área del Tepoztlán y he escrito algunas cosas sobre el Tepozteco que, como por arte de magia, se convirtieron en esa novela. Al escribir, los personajes surgieron, no estaban planeados y es como si me los hubiera encontrado, en algún momento, al subir la montaña.

Creo también que parten de algo que compartimos muchas mujeres, un dolor de amor que casi todas hemos sentido. Momentos de mucha soledad, de ausencia de todo. A mí siempre me han sorprendido los misterios de la vida, saber qué pasa cuando el mundo se acaba por un problema amoroso.

No sé cómo estos dos elementos (el Tepozteco y el desamor) se conjuntaron para descubrir una mitología. Ahora resulta que el nombre de la princesa *Ameyhale* quiere decir manantial. Yo no lo sabía. La princesa, en algún momento de la novela, empieza a llorar mucho, dolor de amores y tomé su nombre sin saber.

Me gusta cómo se fue dando el desenlace de estas dos mujeres y seguramente alguien que haya escrito doscientas novelas le haya pasado, pero vivirlo en carne propia es fascinante, es un proceso de mucha vitalidad y estoy muy contenta con mi primer texto, este escrito que a veces, cuando lo vuelvo a leer, me pregunto: ¿Ésto, de dónde salió? ¿Dónde estaba la princesa?

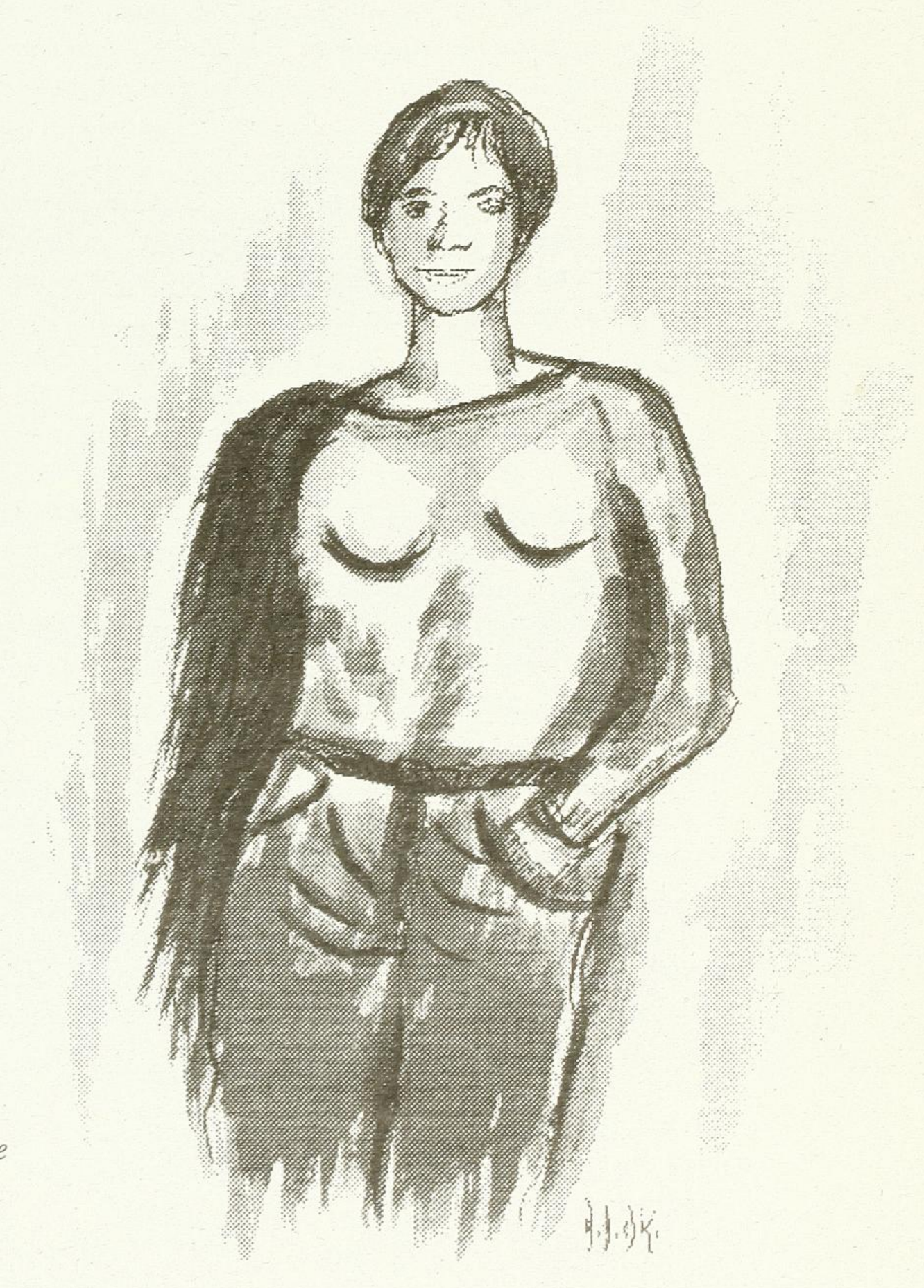
fem: La princesa le roba la escritura a los dioses, y ahora que lo comenta, usted les robó la escritura.

AER: Posiblemente, aunque siempre ha habido mujeres que han escrito diarios, pero han permanecido escondidos y han sido para ellas. Pero así, escribir como para publicar y atreverse a sacar todo lo de adentro, yo creo que es diferente y se necesita como un gusto, algo que no se da con mucha facilidad.

fem: Entonces, ¿qué le ha pasado a Amparo Espinosa al escribir Talladoras de Montaña y desnudarse?

AER: *Talladoras* es catártico. Al querer escribir una novela, me encontré con una persona que yo misma no reconozco. Sí, ha habido trabajo, trabajo terapeútico en mí misma, trabajo de las carreras que estudié después, que son desarrollo humano y tienen mucho trabajo en otras áreas que no son las racionales. A veces me siento como apenada, pero a la vez me da gusto y me satisface ver mi novela. Ha sido un proceso fascinante, muy emocionante y muy emotivo.

Estando en Puebla, en el



Bibiana Dueñas O'Kelard

Salón de Cabildos que está frente al Zócalo, me acordé que por ahí paseaba mi mamá. No sé lo que ella hubiera pensado de mi novela, de hecho le dedico el libro, (pero) no sé qué hubiera dicho porque era una mujer muy conservadora, muy tradicional y ama de casa.

fem: Y aquí no, aquí las mujeres son muy transgresoras.

AER: Las dos (personajas) son mujeres transgresoras de hecho, que no es algo que haya vivido con mi madre; es una de las cosas que ella nunca hubiera pensado.

fem: A lo mejor en alguna segunda parte de Talladoras de Montaña, la abuela ...

AER: Me gustaría saber cuál es la historia de la madre de Catalina que, aquí en esta historia, ya no conocemos. Son como cosas que seguro van a salir.

fem: ¿Y cuál ha sido la reacción de la gente ante Talladoras de Montaña?

AER: A mí me gustan mucho las reseñas que he leído, pero hay mujeres que dicen "yo no le entendí". Entonces hay gente que le gusta, hay gente que no le gusta. Los hombres como que mueven la cabeza. Algunos que fueron a la presentación, que leyeron el texto y vieron el libro dijeron: "no es posible, esta mujer sigue insistiendo en su tema". A mis hijos les gustó, uno tiene 29 y otro 19. A mi hija le gustó. Es difícil que le digan a uno que no le gustó, pero hay personas que me han dicho: "Oye, no le entendí", en fin ha habido de todo.

Hay una crítica de un hombre que me agradó mucho, no lo conozco, fue René Avilés Fabila, dijo algo precioso y es un hombre respetado, conocedor.

fem: Siento, que es mas fácil que un hombre no lo entienda sobre todo porque tiene un lenguaje que nosotras solemos tener, muy sublime, muy sutil, muy como entre nosotras, es una parte de la comunicación que aquí, más que dicho, está puesto.

AER: Es femenino, está escrito desde la óptica femenina.

fem: Tiene ese sexto sentido, donde uno sabe que algo está pasando sólo por el tono, la coma, el espacio...

AER: Es más libro para mujeres. Tiene muchas cosas que los hombres no captan.

fem: Los hombres no están allí. En tanto las personajas son mujeres maduras con un pasado, son autosuficientes y ello les permite hacer cosas y seguir adelante.

AER: Otra crítica que me han hecho es que mis protagonistas no tienen problemas económicos. A lo mejor es cierto, pero también es cierto que cada quien debe de ser quien es, de lo que ha visto y ha vivido, porque es difícil escribir sobre lo que uno no ha vivido. Pero sí es cierto, algo que a mí no me preocupa es el dinero.

fem: ¿Hay algún proyecto después de Talladoras de Montaña?

AER: Ya tengo preparada, quiero juntar unos cuentos que tengo a ver si los puedo publicar antes de publicar otra cosa, porque sí, me gustaría seguir, si puedo.

fem: Empieza con una novela, pero ¿qué le gusta más: el cuento, la novela?

AER: Me gustaría seguir con este mundo imaginario que es *Talladoras de montaña*, con la mitología de la princesa y con todos los elementos que se manejan aquí.

Ahora estoy escribiendo sobre el divorcio en mujeres alrededor de los cuarenta años. ¿Qué está pasando con estas mujeres, de estas edades, que ellas mismas están promoviendo los divorcios? Es mi tesis de doctorado. Este proyecto me va a dar mucha riqueza, me llevará un par de años y los cuentos. Creo que eso y lo que escribo todos los días.

Cualquier cosa que pasa al estribo, le doy un tinte literario. Soy una persona que hace muchas cosas, a lo mejor si me dedicara a escribir totalmente sería lo ideal. Lo que a mí me gustaría es seguir con esa mitología creando alrededor de ella, otras historias. Ése es mi proyecto a largo plazo.

fem: Un poco como Sherezada.

AER: A lo mejor.

fem: Tener un personaje central a partir del cual se vayan creando toda una serie de historias.

AER: Así es.

fem: Quedó atrapada en la literatura.

AER: Ojalá, porque de verdad me está fascinando.